

Análisis narrativo de escenas de travestismo y su procesamiento en psicoterapia: posiciones psíquicas del relator

Antonio Sánchez Antillón¹, Bernardo Enrique Roque Tovar², Eugenia Catalina Casillas Arista³ y Tania Carina Zohn Muldoon⁴
ITESO, México^a.

El objetivo de este artículo es analizar escenas de travestismo y los procesos de pensamiento concomitantes de un consultante en psicoterapia en miras de evidenciar si hay cambios en la posición psíquica del sujeto. El método de análisis se basa en la narratología y la semiótica del texto. En los resultados se muestran cuatro figuras en las cuales se precisan los dilemas narratológicos y semánticos: el despertar sexual, la diferencia entre los sexos, negar o afirmar la vida y la conjunción entre los sexos. La narrativa de mejora posible se precisa en la toma de distancia del narrador de la mirada del actante madre y en la escena de suposición donde se vislumbra en un futuro formando una familia. Se interpretan las escenas y la posición del narrador desde la construcción del sujeto semiótico. Los resultados se discuten con la ayuda de conceptos en psicoanálisis, tales como: constitución del yo, las identificaciones, el incesto y la función del falo en la diferencia sexual. Algunos de estos conceptos se articulan con otros autores. Se discurre sobre la labilidad del sí mismo y el otro, así como entre lo masculino-femenino; la relación entre los actos compulsivos de travestismo y la ausencia de prohibición incestuosa. Se concluye que sí hay una modificación en la narrativa y la posición psíquica del narrador. Y que, los dilemas subjetivos del caso analizado es la expresión del dilema social actual donde está en juego la difusión de la identidad.

Palabras clave: semiótica, identidad y psicoterapia.

The objective of this article is to analyze transvestism scenes and the concomitant thought processes of a psychotherapy consultant, to show if there are changes in the psychic position of the subject. The analysis method is based on narratology and the semiotics of the text. The results show four figures in which the narratological and semantic dilemmas are specified: sexual awakening, the difference between the sexes, denying or affirming life and the conjunction between the sexes. The narrative of possible improvement is specified in the narrator's distance from the actant mother's gaze and in the scene of supposition where he glimpses in the future forming a family. The scenes and the position of the narrator are interpreted from the construction of the semiotic subject. The results are discussed with the help of concepts in psychoanalysis, such as: constitution of the self, identifications, incest, and the role of the phallus in sexual difference. Some of these concepts are articulated with other authors. It discourses on the lability of the self and the other, as well as between the masculine-feminine, the relationship between compulsive acts of cross-dressing and the absence of incestuous prohibition. It is concluded that there is a change in the narrative and the psychic position of the narrator. And that the subjective dilemmas of the analyzed case is the expression of the current social dilemma where the diffusion of identity is at stake.

Key Words: semiotics, identity and psychotherapy.

English Title: Narrative analysis of transvestism scenes and their processing in psychotherapy: psychic positions of the narrator

Cita bibliográfica / Reference citation:

Sánchez Antillón, A., Roque Tovar, B.E., Casillas Arista, C.C., Zohn Muldoon, T.C. (2022). Análisis narrativo de escenas de travestismo y su procesamiento en psicoterapia: posiciones psíquicas del relator. *Clínica e Investigación Relacional*, 16 (1): 258-281. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2021.160113

^a Véase la reseña curricular de los autores al final del trabajo.

La teorización psicoanalítica fue pionera al proponer ciertas coordenadas de comprensión sobre el proceso de creación del yo y la identificación sexual. La identificación es entendida como “Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (Laplanche y Pontalis, 1993, p. 184). En esta definición de diccionario se sintetiza una de las propuestas freudianas sobre el concepto de identificación, la cual tiene tres vertientes expuestas en el texto *Psicologías de las Masas y Análisis del yo*: la identificación primaria, la regresiva y la sintomática. La primera es una identificación por devoración: se es lo que se come, dado que no hay una distancia entre lo externo y lo interno, entre el yo y el no yo. Si bien la vivencia primera de satisfacción será la marca de toda búsqueda de placer y fuente de toda moralización, la identificación con el objeto oral de devoración será la base de todo placer posterior. La segunda identificación será con el acto atribuido al dador el cual aparece de manera sintomática, por ejemplo, toser o enfermar al modo del padre. Esta segunda identificación puede ser con el objeto hostil o con el objeto amado. La tercera identificación se puede dar respecto al otro semejante y tiene que ver con cierto contagio afectivo entre pares. El chico que al ver llorar a sus iguales llora como ellos. En esta identificación hay cierta reacción concordante con el fenómeno de masa, donde el sentir y reaccionar con los otros está caracterizado por cierta indiferenciación y donde no se precisa el amor para responder al contagio afectivo.

Desde esta teorización, la complejización de la identificación dependerá de la consistencia que va adquiriendo el yo en sus etapas de erogenización. No es sino con *la declinación del Edipo* que la persona precisa la identificación con uno de los padres y toma como objeto de deseo el otro. Si la salida del Edipo en el niño es positiva se tomará al padre como hostil y a la madre como objeto de deseo, si es negativa será a la inversa. Es importante advertir que, dado que se trata de posición y de identificaciones, la teoría freudiana reconoce la ambivalencia afectiva y la oscilación entre ambas salidas.

El psicoanálisis diferencia el fenómeno de la desestructuración de la personalidad - entendido como un proceso de pérdida de la identidad del sí mismo- del conflicto identificatorio. Este último implica cierta confusión por su similitud con el objeto de la identificación ejercitando un papel “como si” fuera siendo ese otro que trata de emular. Otra manifestación del fenómeno es cuando se padece de síntomas por identificación con cierto rasgo del objeto de amor o el objeto hostil, por ejemplo, en el caso en que ante la pérdida del modelo el tutelado empieza a padecer o efectuar un rasgo característico de él o ella, como toser al modo de la madre muerta.

Dentro de las diversas propuestas teóricas sobre la construcción de la identidad, la psicocultural de Erik Erikson (1968; 1979) vincula la psique individual teorizada desde la psicología

profunda con el contexto sociocultural. Su postura parte del principio organísmico de la epigénesis sobre la que sostiene las etapas de desarrollo psicosexual contextualizándolos en lo psicosocial. Asumir que el ser biológico, psíquico y social tienen una vía de ascenso maduración y ejercicio es propio de las teorías del desarrollo en la psicología moderna. Esto determina el sentido teleológico del ser de la modernidad al asumir que la finalidad de este es consolidar una identidad del yo y superar la confusión de roles. La identidad del yo para este autor significa dar respuesta a las preguntas ¿Quién soy? y ¿Qué lugar ocupo en la sociedad? Según Erikson (1968) hay ciertos factores para la promoción del desarrollo. Tener una consistencia cultural adulta que sea valiosa para los jóvenes, a saber: modelos de roles adultos, comunicación abierta con ellos y ritos que ayudan a distinguir al adulto del niño. La falta de estas condiciones puede provocar difusión de la identidad. Para Erikson la identidad psicosocial se basa en tres ejes fundamentales: un orden semántico en proceso continuo de adaptación al medio; el ordenamiento yoico, es decir la capacidad de integrar las experiencias a sus conductas, y el social, que sería tener un identificador grupal e histórico temporal que le permita ubicarse como siendo parte de otros. Autores posteriores a este psicólogo asumirán con él que la identidad tiene un sentido individual y social (Kunnen y Bosma, 2003).

Esta perspectiva del psicoanálisis es confluyente con el concepto de persona que refiere desde la fenomenología Ricoeur (2016) en su hermenéutica del sí mismo. Para este autor la persona implica la consideración de un cuerpo patente a la vista, predicados psíquicos atribuidos a la misma entidad y que estas adscripciones sean aplicadas por sí mismo o por otros. Cuando se trata de la *hermenéutica de sí*, estos tres elementos circulan alrededor de la expresión del mí como apropiación de ese cuerpo, al cual le atribuyo predicados físicos y psíquicos, identificables como auto adscripciones del sí mismo o de los otros al sí. El estudio de la narrativa y de las historias de vida desde la hermenéutica es relevante en tanto que "La narrativa constituye de esta manera una estructura inmanente de la acción" (Ricoeur, 2016, p. 184). Poder analizar la identidad narrativa implica develar cómo juegan los procesos de atribución y adscripción del sí mismo, lo cual no es posible sin el ejercicio de evaluación "(...) en la constitución de la persona como sí...evaluando nuestras acciones contribuimos de manera notable a la interpretación de nosotros mismos (...)" (2016, p. 185). Para ello se destaca el qué de la acción, así como la auto-interpretación que el narrador hace de sí dados los triunfos o fracasos de acuerdo con lo expresado como planes de vida (o proyecto narrativo).

Analizar las narrativas es un ímpetu que convoca tanto a la fenomenología de Ricoeur como al psicoanálisis freudiano y el relacional, así como a la dramaturgia de Lothane (2009). Este último precisa basado en los escritos freudianos que la dramaturgia incluye la dramatización del pensamiento, así como la dramatización en el acto. Y que este es un concepto metodológico aplicable a las relaciones interpersonales en la salud, la neurosis y el *setting* analítico. Articular el

texto narrado al campo de la vivencia es también el esfuerzo teórico metodológico que hace Ricoeur (2016; 1996). En concordancia con este último autor, se asume en el presente artículo que lo psíquico son los predicados que el narrador se atribuye a sí mismo, así como las operaciones reflexivas mediante las cuales el sujeto va decantando cierta auto designación de sí mismo. Posición del narrador que se puede identificar tanto en la dramatización del pensamiento en los sueños o fantasías, así como en los actos narrados (*dramatization in act*) (Lothane, 2009).

Siguiendo estas pautas teóricas y metodológicas el objetivo de esta investigación es analizar mediante la teoría del relato, los procesos de pensamiento que acompañan las narraciones de adicción y travestismo de un joven que asiste a un proceso de psicoterapia, con la finalidad de determinar si hay cambio en la visión narrativa o posición psíquica del consultante durante el proceso psicoterapéutico. Para cumplir tal propósito se tendrá que responder a las preguntas: ¿Cuáles son los procesos de pensamiento narrados en sesiones que acompañan las vivencias relatadas? ¿Cómo se prefigura el sí mismo del narrador en un yo operante de su sentir e inteligir? ¿Cómo se da su proceso de discretización del otro? ¿Bajo qué coordenadas de significación tamiza lo visto, lo oído y lo vivenciado? ¿La discriminación del sí mismo bajo qué categorías de adscripción circula? ¿Qué imputaciones sobre sus actos de travestismo hace de sí mismo el narrador? ¿Cuál es el proceso secundario de pensamiento o reflexividad que se gesta en las sesiones sobre esos actos impetuosos de travestismo?

Metodología

El presente estudio es cualitativo en tanto que trata de evidenciar el campo de significantes narrados durante sesiones en psicoterapia. El método de análisis está basado en la teoría estructural del relato y la semiótica. El estudio de narraciones en sesiones de psicoterapia es una de las formas privilegiadas para dar cuenta de cómo se va desplazando narrativamente la posición psíquica del sujeto, como lo han demostrado diversos estudios (Duero, 2010; Capella, 2013; Sánchez y Santana, 2020). Además de la importancia que ha adquirido esta metodología para la producción de conocimientos en ciencias sociales (Arias-Cardona y Alvarado-Salgado, 2015; Sánchez, 2011).

El criterio metodológico que se asume en este escrito es que el relato es un concatenado de frases alrededor de un campo de sentido y bajo un orden de comprensión, es decir, "El relato es un texto referencial con temporalidad representada. La unidad superior a la proposición que se distingue en los relatos es la secuencia, constituida por un grupo de al menos tres

proposiciones” (Ducrot y Todorov, 1986, p.340). La concatenación de microrrelatos hace secuencias simples o complejas.

Se sostiene además con Bremond (1970) que la secuencia elemental de toda historia tiene tres momentos: la función escénica que abre un proceso de conducta a observar o de acontecimiento en acto; la que realiza esa conducta o acto y la que cierra el proceso y que nos permite evidenciar el resultado alcanzado. Desde esta propuesta la secuencia narrativa se destaca por ser una historia donde se busca obtener un mejoramiento, el resultado puede ser de logro, por obtener lo buscado o, de no logro. En caso de que el estado inicial de búsqueda de mejora quede truncado se puede afirmar que no hay proceso de mejoramiento. Si, por otro lado, la cadencia narrativa es de degradación posible, esta se puede abrir a un proceso y un resultado de degradación producida o evitada. Si la posible degradación del estado inicial no tiene consecución entonces queda detenido el proceso de decadencia.

Como se ve en la Tabla 1, el texto que se utilizó en esta investigación se sometió a tres procesos de análisis: el descriptivo, el explicativo (narratológico) y el comprensivo (análisis semiótico). Dado que el material de análisis es de un caso en psicoterapia se agrega aquí un cuarto momento que es la interpretación desde algunos conceptos psicoanalíticos. En la columna uno de la Tabla1, están los pasos del análisis y en la segunda columna se explicita qué y cómo se hizo, y desde qué autores o perspectiva.

Pasos	Procedimientos
Descriptivo	Transcribir sesiones. Fragmentar el material y precisar los micro relatos. Tematizar los relatos.
Explicativo-semántico	Focalizar el análisis en el material: narrativas de adicción y travestismo. Precisar las secuencias de mejoramiento o degradación (Siguiendo a Bremond, 1970). Destacar el tipo de transformaciones simples y complejas de acuerdo con Ducrot y Todorov (1986). Destacar las posiciones actanciales, atributos y funciones.
Interpretativo semióticamente	Someter al análisis profundo desde lo propuesto en la semiótica de las pasiones de Greimas y Fontanille (1991). Interpretar desde la hermenéutica de Ricoeur (1996), las escenas de atribución y adscripción.
Interpretación psicológica	Hacer inferencias, interpretaciones y conclusiones desde la teoría psicoanalítica. Esto se hace en el apartado de discusión y conclusiones.

Tabla 1.-Proceso de análisis

Características del sujeto

Sujeto varón de 35 años. Vive en un barrio suburbano. Comparte el hogar con un padre, madre, una hermana y una prima que es como hermana adoptada, él es hijo único. Describe a su padre con poca presencia y autoridad dentro de la familia. Le atribuye el sostenimiento de la familia al esfuerzo y lucha de la madre. Refiere como motivo de consulta inicial problemas de adicción, aunque pasadas las sesiones también revela que tiene confusión sobre su identidad de género. Tiene poco tiempo de haber egresado de un centro de rehabilitación para adictos, reconoce que no le ayudó en tanto que en ese lugar los maltratan y es más bien una secta. Una de las cosas que no le gustó de esos centros es que apelan a una fuerza mayor, el cual tiene atributos del Dios cristiano que aprendió de niño. Lleva dos años aproximadamente en el proceso de acompañamiento psicoterapéutico, al que asiste sólo una vez a la semana. Es atendido por un maestrante en formación psicoterapéutica.

Proceso de selección del foco de análisis

Se eligió tomar como foco de análisis las escenas de conjunción entre adicción y prácticas sexuales dado el motivo de consulta con el que llega el consultante a atención. El motivo de consulta fue su padecimiento por la adicción y sus dudas sobre su identidad sexual.

Se tenían 88 sesiones de entrevistas entre las cuales se escogieron las tres primeras ya que están saturadas de relatos sobre los motivos de consulta y se tomaron tres sesiones últimas las cuales también tienen el mismo tema narrativo. Al focalizarse en las primeras entrevistas y las tres últimas permite tener una visión diacrónica de la historia. Las primeras sesiones además de ilustrar el dilema a resolver ofrecen antecedentes sobre su caída en la adicción mientras que las escenas relatadas en las últimas sesiones permiten contrastar si hay cambios o no en la visión o posición del narrador sobre los motivos de consulta. Es importante advertir que, aunque se centró el análisis en las escenas dichas, se tomó información de las otras sesiones para precisar el contexto y características del caso.

Consideraciones éticas

La persona acude a un centro de servicios comunitarios atendido por psicoterapeutas en formación. Se le presentó una carta de consentimiento informado, en la cual se especifica que las sesiones serán videograbadas para estudio y producción de conocimiento. Se explicó que en las transcripciones no se usarán nombres propios ni ningún identificador personal o de lugar, para salvaguardar su intimidad. Se le advierte que la firma de la carta es libre y que el servicio de acompañamiento psicoterapéutico se le dará de cualquier manera. También se le pide que en

cualquier momento del proceso puede pedir que no se graben más las sesiones sin detrimento a su atención y servicio.

Presentación de resultados

A continuación, se presentan los resultados del análisis. Primero, se hace una descripción de los antecedentes biográficos del caso basados en lo expuesto arriba en Bremond (1970). Después se describe el foco de análisis y se ejemplifica ayudado de ciertos microrrelatos para después hacer una visión comprensiva global mediante esquemas semióticos.

El antes biográfico

En las sesiones iniciales narra que en la escuela le había ido bien. Estudiaba una carrera universitaria y por sus méritos alcanzó una beca. Un docente lo toma como becario y le presta un ordenador como instrumento de trabajo. Cuando tiene que recibir el reconocimiento espera que su madre lo felicite. Sin embargo, no recibe lo esperado porque ella estaba más ocupada por una prima que tenía problemas. En esa misma época, gracias a la beca no tenía que ir a trabajar por lo que sólo iba a clases y a estudiar en su casa. En ese contexto le comenta a la madre su deseo de seguir estudiando posgrado en una ciudad más grande. La mamá no muestra aprobación y le dice que es hora de que se ponga a trabajar. Le hace un ultimátum: "si no trabajas te vas de casa". El consultante interpreta que su mamá no quiere que sea profesionalista. Siente que ella no valoraba lo que estaba logrando y que lo veía como si fuera incapaz de poder salir solo fuera de esta ciudad. Eso le provoca un estado de desconcierto y ansiedad.

En las últimas sesiones analizadas relata varios desencuentros con su madre, estos suceden cuando ve cómo se comporta ella con su sobrino, lo cual le revive cosas que él vivió con ella siendo niño. Por ejemplo, cuando al sobrino le piden que haga un trabajo manual usando hilo y ella le dice que lo haga con estambre. Él se enoja y la confronta recordando que ella no sigue las reglas, y la delata en sesión diciendo que así mismo sucedía cuando era niño e iban con el doctor, este prescribía los medicamentos y la mamá no seguía la prescripción médica y le daba lo que ella quería. Otro recuerdo de imputación contra la madre, es que cuando era más chico el papá en algún momento dijo que cuando cumpliera 16 lo llevaría con las muchachas para que se hiciera hombre, y ella recriminó al papá diciendo que eso nunca sucedería, que no se llevaría a su hijo para que hiciera esas "chingaderas". Al relatarlo, enfatiza el sentido de que su papá lo quería hacer hombre. Y destaca que ella se ha impuesto en contra de lo que dice su padre, al grado que éste decidió mejor no meterse en los desacuerdos familiares.

Informa que durante los estudios universitarios sólo consumía yerba, posteriormente químicos más fuertes, como el cristal. Dado el conflicto con su madre se agudiza el consumo de

drogas y deja de asistir a la universidad por su estado de intoxicación. Expresa sentirse culpable de haberle fallado al maestro que le había dado la oportunidad de hacerlo becario.

Cuenta que ha tenido varios trabajos y en todos ellos lo han corrido porque ha llegado tarde o bajo los efectos de consumo de droga. Actualmente tiene un trabajo en donde lo apoyan a pesar de que saben su condición.

Relata que ha tenido varias novias con una de ellas hasta pensó casarse. Fue una relación larga la cual se terminó después de haber enfrentado un aborto. Cuando narra la relación con ella termina diciendo que siente que no merece a ninguna mujer.

Precisa en sus relatos que ha tenido distintos encuentros sexo-genitales con hombres, algunos de ellos con desconocidos, otros con compañeros. Durante los encuentros ha estado bajo el influjo del alcohol u otra droga. En ciertos encuentros sexuales, toma posiciones sexuales o dice frases que ha visto en películas porno. Es decir, escenifica lo visto colocándose como protagonista.

En sus relatos no refieren nombre o grupos de amigos, sus relaciones sociales son las establecidas en el trabajo y con los miembros de la familia.

En las historias narradas, las escenas antecedentes al inicio del proceso terapéutico están caracterizadas por acontecimientos de mejoramiento no obtenido, entramados con otras secuencias de degradación previsible. Es así como, por ejemplo, su iniciativa de estudiar una carrera abre un proceso de mejora cuando se le otorga una beca para estudiar y aparece un personaje maestro quien lo apoya y le proporciona herramientas para seguir. En la secuencia narrativa no se obtiene el mejoramiento previsto dado que aparecen dos personajes que hacen de obstáculo: la madre, de quien no recibe el reconocimiento y apoyo deseado, y la droga que lo desorienta respecto a su propósito de mejora. La salida de la universidad aparece como una secuencia de degradación previsible, el proceso de degradación se sostiene dado que ya no sólo consume marihuana sino otro tipo de drogas hasta hacerlo dependiente de ella. El mismo proceso de degradación sucede con sus iniciativas de trabajo.

En su relación con la novia con la que en algún momento consideró casarse y quedó embarazada, transita también bajo el entramado por dos tipos de acontecimientos: el de mejora se abre, pero queda como no logrado dado el aborto del producto y la ruptura de la relación. En ese estado disfórico en el que queda, se abre el proceso de degradación previsible, de modo que sus fantasías de sexo entre hombres se fortalecen. La droga aparece como un ayudante en el cual sostiene la degradación producida. Misma que lo lleva a actuar sus fantasías de travestismo. Se puede sostener que es una degradación producida, porque el estado en el que termina es de difusión de su identidad (aparece el personaje Estrella, como un doble).

El ciclo narrativo de internamiento en el anexo contra las adicciones tiene como meta desiderativa el mejoramiento a obtener. Sin embargo, dado que se vivió sometido como en una "secta religiosa" y no quiere saber de ellos, además de no haber obtenido mejoría en el consumo de drogas, lo podemos calificar de un proyecto narrativo de mejora no obtenida.

El consultante decide ir a terapia. Este acto inicia una nueva secuencia que abre un ciclo narrativo en búsqueda de mejoramiento. Tiene más de ochenta y ocho sesiones y seguía en proceso terapéutico hasta la fecha en que se obtuvo la información aquí analizada. Frente a lo cual nos preguntamos ¿es de mejoramiento o de degradación? Para poder responder esta pregunta tendremos que precisar a continuación los dos niveles de análisis que realizamos en las sesiones primeras y últimas.

Foco de análisis

A continuación, se presentan escenas sobre el despertar sexual que permiten comprender su adhesión a las prendas femeninas. Se sigue la línea narrativa de sus experiencias sexuales hasta su vínculo con el uso de drogas para travestirse.

Los relatos expresados sobre su iniciación sexual son micro-relatos en donde experimenta excitación al ver ciertas partes del cuerpo de sus hermanas como "las nalgas". Las escenas son de manera en tanto que describen cómo se desarrolla la acción. Cuando dice "me llegué a excitar con las nalgas de mi hermana" y "surgió una filia a la ropa femenina". Es de destacar que la posición del narrador en esas escenas es pasiva y coloca la fuerza de imposición del acto en un tercero, colocando al objeto de la excitación como suscitador (ver Figura 1). Después narra una secuencia de proceso en donde primero toma las prendas íntimas de las hermanas para masturbarse, después se las pone para lograr el mismo objetivo. Los verbos en esta secuencia son de acción: "agarrarlas", "ponérmelas". Cuenta que esta práctica fue reiterada hasta que ligó la sensación de placer con el uso y decidió ponérselas para ir al colegio. A su regreso piensa que es ropa muy incómoda y deja de usarlas como prendas de vestir.

Esta secuencia narrativa es una transformación compleja, ve los objetos de deseo como las nalgas y lo relaciona con su revestimiento, la ropa íntima, desplaza el deseo de tocar el cuerpo por el objeto que las porta. Traslada su sensación de excitación del cuerpo a la prenda y consume su deseo de manera vicaria masturbándose con la ropa femenina. El acto sigue a la mirada, para terminar, revistiéndose del objeto de la excitación. El dilema que se abre posteriormente oscila entre el tener o ser, al no poder tener el objeto de su excitación sino sólo el revestimiento queda suspendido el juicio de atribución sobre sí mismo, que se podría sintetizar en una pregunta: ¿Si me revisto del objeto de la excitación soy como ella? Esta salida del revestimiento ante el objeto

de su excitación también lo salva de ejecutar el acto de la masturbación con la hermana de modo que lo desplaza a la prenda: ¿Si me revisto de la prenda toco las nalgas que estuvieron en ellas?

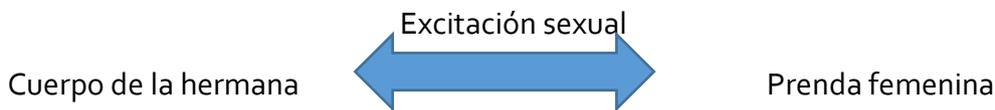


Figura 1.- Despertar sexual

Una escena retoño de esa ambigüedad en la que queda fijado lo presenta en otra entrevista. Cuenta que:

(...) estaba viendo a la canciller, se me hace sexy, la admiro y todo y me pongo a pensar: este travestismo que yo hacía tenía que ver ¿con la admiración que siento hacia las mujeres?, y travestirme es querer ser como ellas, ¿es por lo que las admiro?

Después contrasta esta escena con otra sobre la atracción hacia los hombres, primero en su relato hace una diferenciación de principio, “cuando me drogo me llega mucho deseo hacia los hombres si no me drogo no”. Y precisa: “me siento atraído tanto hacia las mujeres como hay cosas masculinas que me atraen mucho ... De las cosas masculinas que me atraen mucho, como por ejemplo los hombres bigotones o sus manos gruesas”.

Finalmente termina con otras escenas que lo confunden: “he tenido experiencias sexuales con mujeres, así como sexo oral con hombres y me ha gustado”. Termina este relato de nuevo en desorientación: “entonces no sé”.

Una escena homóloga es la siguiente: “he tenido relaciones sexuales con mujeres, así como con hombres y no he tenido erección”. El tema del relato termina también en la misma expresión de actitud: “eso me confunde”.

En la Figura 2 se ilustra cómo la sexualidad como categoría aparece en un proceso de pensamiento y está referida a vivencias en donde emerge lo que el narrador llama: excitación-atracción. Hay un presupuesto previo que le permite hacer este juego de oposición y el cual, aunque no está enunciado en los relatos está implícito en el proceso de pensamiento: se es femenino o se es masculino. En los relatos da cuenta sobre el discernimiento de los opuestos: a veces se excita con lo femenino y a veces con lo masculino. Así como contradicción de esa implicación: a veces no tiene erección ni con lo femenino ni con lo masculino. Y también presenta escenas de complementación: a veces le gusta lo masculino en lo femenino como la canciller. Así como rasgos de lo masculino en el hombre: manotas y bigotes.

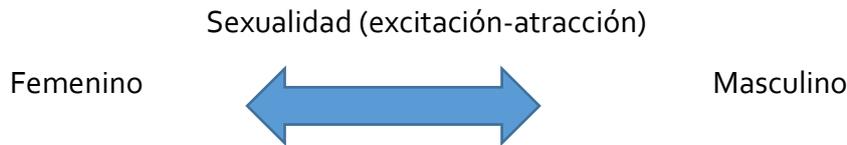


Figura 2.-Discernir la diferencia entre los sexos.

Hay otro proceso de pensamiento relatado durante la tercera sesión, en este reflexiona sobre sus dos atracciones lo femenino y lo masculino, cuenta:

Porque no sé, porque creo que lo sexual tiene que ver con todo en la vida pues ¿no?, o sea, escucha las canciones de amor y todo es sexual, todo, en realidad todo o sea ... Sí, y así lo veo, como que somos sexuales, los humanos somos sexuales, y siento que el hecho de no conocer esa parte de mí o no aceptarla hace que todo lo demás que soy no lo haga, que todo lo demás que soy, que por eso me surja el miedo a vivir

En este relato emerge una explicación sobre los efectos de negar la categoría (Figura 3). ¿El dilema de colocarse del lado de lo femenino o masculino se resolvería si no hay sexualidad?

La no resolución del dilema, la negación de la categoría lo lleva a una conjetura sobre una escena de actitud que no había narrado: miedo a vivir. Mientras que la aceptación de la premisa de que todos somos sexuales lo lleva a reconocer una falta en él, la falta de conocimiento y aceptación de sí. No reconocer ese atributo humano le provoca un afecto negativo que disminuye su capacidad de afirmarse en el mundo.



Figura 3.- Negación o afirmación en la vida

De acuerdo con la teoría semiótica del relato el sintagma narrativo de este relato termina después de una pregunta que hace el terapeuta: “¿de dónde cree que venga todo esto?” En donde el hablante enlaza su proceso de pensamiento a un descriptor biográfico: “Pues yo soy el único hombre de cuatro hijos, las otras tres son mujeres”.

Otra forma en la que trata de resolver el dilema es buscando una categoría que rompa con la aporía femenino o masculino, un enlace de conjunción: femenino y masculino.

Interpretación semiótica de los relatos

Siguiendo lo dicho por Greimas y Courtés (1990) precisamos que los actantes en sus acciones pueden mostrar anhelos sobre un objeto de deseo, así como tomar un referente emulativo que se admira. En esto radicaría la diferencia entre querer ser como otro (querer tener los atributos de otro admirado) y desear a otro como objeto de amor. Este es un dilema fundamental en las narrativas analizadas. Profundicemos ahora pues en las posiciones narrativas en las que se coloca el sujeto narrador para después discutir ayudados de las teorías psicológicas.

Sobre la construcción del sí mismo como identidad narrativa la teorización de Greimas y Fontanille (1994) ofrece elementos comprensivos. Estos autores destacan que la emergencia del sujeto semiótico se da gracias a una escisión del sí y del otro; en donde inicialmente el Otro es aprehendido apenas como una masa amorfa. La producción de esa escisión es el protosujeto. Esta separación inicia gracias a la cualificación del sentir como siendo de suyo; por apropiación del propio sentir. Así pues, la pasión en tanto sentir vital es primario y principio de la significación. El campo de la alteridad por tanto tiene su tarea primera en poder reconocerse en su sentir. Este sujeto protensivo transita de las cantidades del sentir a la cualificación del mismo, al matiz y a la diferenciación entre lo suscitado endógenamente o por estímulos exógenos. Estos autores además ofrecen ciertas coordenadas mediante el cuadro semiótico que permiten precisar la emergencia del sujeto narrativo. La configuración del modo de ser del sujeto transita del protosujeto, al sujeto pasional, al sujeto de la acción y dialógico. Para los fines de este análisis precisamos la sintaxis narrativa que prefigura la emergencia del protosujeto y del sujeto pasional, para después articularlo a los datos del material narrativo expuesto en los resultados.

De acuerdo con Greimas y Fontanille (1994) la emergencia de un mundo cognoscible arranca con la capacidad de precisar diferencias, la cual se da mediante el ejercicio de la negación. El primer dilema estructurante del sí mismo es yo- no-yo. Esto implica dos procedimientos: el discernimiento de los objetos de valor y su lugar de pertenencia, así como la negación de lo que no participa de ello. Y ponderar mediante la negación categorial entre lo que es y lo que no es objeto de valor. En este último proceso hay un ejercicio dialéctico que va de la conjunción a la disyunción y en donde emergen también momentos de contradicción. En este tránsito el sujeto enfrenta las tensiones internas y externas, tratando de regular la cantidad tímica y su cualidad de los objetos suscitantes de la afectación, pues en este momento no hay claridad sobre el valor mismo del objeto, pues apenas es una intuición, una sombra de valor atribuida al objeto. Si el sujeto es capaz de soportar la tensión incierta y avanza en la discretización de los objetos y el discernimiento de las cualidades de valor, el sujeto adviene en un primitivo yo operador de esas funciones. Sin embargo, si no se logra tal equilibrio del sentir lo cognitivo queda disminuido de modo que se regresa a la fusión con la masa amorfa, en donde la

diferencia entre lo externo lo interno, el yo no-yo se disuelve, por lo que su capacidad de significación de la experiencia será determinada por la *Necesidad del ser*, el destino.

Greimas y Fontanille (1994) precisan que el devenir complejizante que estabiliza la escisión se enmarca en la forma en que se juega narrativamente cuatro verbos de acción: Deber, poder, querer y saber. Narrativamente hablando cuando el relator aparece dominado por el campo del deber se objetualiza el ser y se detiene su devenir; el yo operante queda sometido a las voces del destino (lo imperante). Cuando en el relato se da cabida a la voz del querer contra los imperantes va emergiendo desde lo endógeno un prístino sujeto que opera en su sentir. Esta capacidad de dar fianza al propio sentir como valioso está sostenido por la discretización entre el yo queriente y el Otro que ha determinado mi forma de ser. El saber por su parte detiene el flujo tímico, la presión; estabiliza y abre el proceso evaluativo posibilitando una reactualización de la racionalidad del universo de sentido. Cuando el querer y el saber se implican con el poder, como un ejercicio de acción heterónoma, conserva el desequilibrio favorable para la escisión o separación con la exterioridad, es decir para la gestación de un primer sujeto que opera sobre los estímulos internos y externos.

Si pensamos las narrativas analizadas en este escrito desde la semiótica de las pasiones antes esbozada, se puede sostener que la Figura 2 condensa los procesos de pensamiento que tienen como meta diferenciar el objeto de valor masculino y femenino. Las disjunciones que está tratando de precisar implican espacialidad, temporalidad, la afectación tímica, la posición tópica (lo mismo/lo otro) y los actores. Por ejemplo, en el relato sobre la canciller, la coloca en un lugar social: canciller, con una función: portavoz, con atributos de valor: sexy; con una reacción tímica frente a ella: la admiro. Y sus preguntas en el relato apuntan a tratar de dirimir la diferencia tópica: ¿ser como ellas? ¿por qué las admira? Esto mismo sucede con el proceso de pensamiento referido al maestro de primaria. En todas estas escenas el sujeto se auto determina en una transformación simple de actitud que muestra su estado tímico y cognitivo: confundido. Se insiste que el dilema de la Figura 2 es un retoño narrativo de lo explicado en la Figura 1.

El análisis que se hizo de la Figura 3 también está sostenida en la tensión dinámica que busca la discretización del sentir propio frente al objeto de la experiencia. La pregunta que está detrás es: ¿Por qué me excito tanto con hombres como con mujeres y he tenido relaciones sexuales con ambos? Y la contradicción emerge también en esos actos: ¿por qué no tengo erecciones a veces ni con hombres ni con mujeres? Como se ve en estos dilemas el narrador presenta dos escotomas: el placer que experimenta en su propio cuerpo lo atribuye al objeto no a su capacidad de sentir, y no sabe distinguir qué es aquello que los objetos externos tienen como valor y que lo atrae. Como vemos los otros como objetos de excitación son difusos y tienen emblemas de valor a modo de imágenes espectrales. Además, no cualifica aún el criterio

diferenciador espacial, temporal y tímico donde se despliega el sentir, es decir, las condiciones de los encuentros son diferentes, así como su condición mental (bajo el influjo de drogas). Podemos inferir que en su búsqueda de discretización de los objetos y su valor está la inquietud por encontrar el aspecto; se trata de precisar qué es aquello que está por encima del valor y antes que él, ¿cuál es el valor del valor? Es decir, la búsqueda de la valencia (Greimas y Fontanille, 1994).

En síntesis, los objetos tienen atributos, pero estos despiertan afectos diferentes dependiendo de las condiciones espaciales y tímicas del sí mismo, al no poder hacer esa discriminación supone el narrador que los atributos son inherentes al objeto. En la coda del relato el sujeto tímico queda desorientado y confundido, es decir hay un cierre o retracción protensiva.

La Figura 4 ilustra la caída narrativa, escena de degradación y retrogresión hacia un estado amorfo, en donde se pierde el campo de la diferencia entre el querer/ no querer, soy / no soy, la figura de la fantasía y el proceso racional del pensamiento. Y como ya se decía al explicar la figura, el espejo es el condensador donde se hace Uno: activo-pasivo, femenino-masculino. Es importante advertir que la droga aparece como un ayudante decisivo en la transformación: cuando toma Cristal se convierte en Estrella. Los recursos como las películas porno y el *performer* frente al espejo son fantasías realizantes, que quedan al servicio de la virtualidad, se gesta una realidad alterna a modo de un sueño diurno. Después de estas escenas de drogas y sexo, el sujeto queda ensimismado, embotado y auto recriminándose. La alteridad le aparece como perseguidora piensa que los demás lo han estado observando y que le reprochan sus actos (cruda moral).

Las últimas sesiones que analizamos hay una ponderación entre sus dos modos del ser, que lo prefiguran de manera distinta. Cuando se droga, aparece el doble, Estrella y ésta quiere unos "penes enormes", "quiere puro sexo". Cuando en la sesión de terapia, retoma reflexivamente lo vivido, expresa escenas de suposición hacia el futuro en un intento de contrarrestar el estado pasional expuesto en la fantasía actuada (dramatología). Se narra teniendo mujer e hijos y complaciendo de otra manera a su madre, "dándole cosas buenas".

Dado que el material analizado corresponde a sesiones en psicoterapia podemos ver como el narrador adviene en su dinámica de ser. Donde el ser y el parecer (padecer) se escenifican en dos espacialidades: la vida social de quien es hijo trabaja, busca novia, y el escenario censurado, encerrado en un hotel simulando ser Estrella.

Finalmente, para terminar el análisis semiótico de este material es importante considerar como hay dos relatos anecdóticos de no conformidad con la madre, en los cuales advierte cierta causa biográfica sobre su confusión entre lo masculino y lo femenino:

Fuimos a comprar unos zapatos para mí. Llevamos a mi sobrino, veo que llevaban unos cinturones para él, pero llevaban unos de mujer. Le dije a mi mamá: “¿y esos fajos?”, - “Pues son para el niño”, - “Y le digo: amá, son de mujer”, dice ella- “Ahhh ¿de veras? Entonces lo primero que pensé fue: mi mamá no sabe distinguir.

El segundo relato no es una anécdota sino el proceso de pensamiento sobre el hecho:

Creo que mi mamá cumplió esa función, a la vez de la figura masculina y femenina. No sé, pero mi papá nada más fue como ausente. Estoy pensando que a lo mejor mi mamá me enseñó lo que ella sabía. A lo mejor este gusto por todo eso femenino viene de haber crecido muy apegado a mi madre.

En esta escena el saber aparece como una conjetura explicativa de su confusión, sobre su estatus. El saber por sobre la determinación padecida en las escenas de travestismo apertura el proceso de evaluación y resignificación de lo vivido. La confusión expresada en los relatos de las vivencias sexuales es recolocada bajo una imputación al otro: “mi mamá no sabe distinguir”. Y también precisa la falta de distancia con ella: “haber crecido apegado a ella”.

Enlazar las vivencias de confusión del presente con los datos biográficos abre un campo de sentido sobre los actos compulsivos. Ello posibilita un replanteamiento de sí mismo. La forma de valorar el mundo de la madre ya no es la de él, en la reivindicación del sobrino repara esa confusión vivida.

Discusión y conclusiones

Una pregunta organizadora que dio origen al objetivo de esta investigación fue ¿hubo cambio en la posición psíquica del sujeto en las narraciones analizadas? Para lo cual se estudió desde la teoría del relato si se modificó la posición psíquica del sujeto en lo relatado. Con base en Ricoeur (1982) se dijo en la introducción que la posición psíquica son los predicados que el narrador se atribuye a sí mismo, así como las operaciones reflexivas mediante las cuales el sujeto va decantando cierta auto designación de sí mismo adhiriéndose a los otros por identificación o rechazo, y en donde la meta desiderativa es precisar el sí mismo en la diferencia y distancia con el hacer o decir de los otros. Operacionalmente se identificó en las escenas de travestismo y adicción la posición psíquica del consultante al identificar en las escenas el tipo de relación en la que se coloca a sí mismo con los otros actantes, objetos o escenarios, así como en los relatos donde se destaca el carácter de los personajes mediante atributos expresados sobre el ser o

hacer de los otros. Los procesos de pensamiento desplegados en las sesiones se asumieron como ejercicios de reflexión de segundo grado (proceso de pensamiento secundario), sobre lo vivido o sobre escenarios posibles por vivir. En esos fragmentos se centró la atención en el tipo de atributo y adscripción que hace sobre sí mismo o sobre los actos vividos, jugándose así un proceso de elaboración y de re-significación (actualización de la posición psíquica). Los procesos de pensamiento, en tanto operaciones reflexivas se interpretaron como ejercicios de discretización y discernimiento de categorías (Figura, 1, 2 y 3) en las cuales el sujeto trata de adscribirse en su deseo y posición sexual.

Ricoeur (1996) propone que hay dos coordenadas de comprensión sobre el sí mismo (*ídem*) y el otro (*ipse*). Lo *ídem* (sí mismo) se sostiene bajo tres características: La mismidad de sí se da cuando se reconoce una sola y misma cosa. La unicidad, como referencia de identidad que se confirma por el re-encuentro de lo mismo, ejerciéndose una re-identificación de sí. Y, la continuidad ininterrumpida, consolida el sí mismo porque, aunque deviene en el tiempo y se transforma su figura, sigue siendo el mismo. Como se ve estos tres criterios son cercanos al campo de sentido expresado en Erikson (1979), como se dijo en la introducción. La *ipseidad* implica disposiciones y costumbres apropiadas que generan el carácter. Estas adquisiciones se dan vía la identificación con los valores, normas, ideales, modelos, héroes, etc. Esta semántica de comprensión de Ricoeur (1996) es también conmensurable con la interpretación freudiana en tanto que lo *ídem* se puede comprender psicoanalíticamente como propio de la identificación primaria dada en la constitución del yo primitivo y yo placer, en donde el campo de la diferenciación es casi nulo, el (O)tro (auxiliar) es sí mismo. Mientras que la *ipseidad* se da gracias a la identificación con el tercero que, aunque se cristaliza en la salida del Edipo, la impronta del padre queda como *fondo* y la madre como *figura* desde el inicio en la relación vincular (el sí mismo del neonato está inoculado de la exterioridad, de esos dos modelos primarios desde las primeras interacciones). La metáfora gestáltica de forma y figura usada por Stoppiello (2021) es poderosa en tanto que precisa la impronta de la madre (figura) y la gestación de la identificación propiamente dicha con el padre (fondo). Más tarde con la consolidación vincular con la comunidad de iguales y la caída de la omnipotencia de los padres, el yo realidad tiene como emblema la adscripción identificatoria del yo con los ideales sociales que permiten resarcir la herida narcisista ante la caída de la omnipotencia parental. La alteridad teorizada en el psicoanálisis está basada en la identificación con el padre y después con el ideal, ésta es articulable con las coordenadas dichas en el párrafo anterior bajo el concepto de *ipseidad* (Ricoeur, 1996).

Cumpliendo con el objetivo de este estudio, en los resultados se analizan los relatos de un individuo quien en contexto psicoterapéutico narra su proceso de complejización subjetiva y los extravíos identificatorios. Tanto Ricoeur como la propuesta psicoanalítica reconocen la

importancia que tiene el proceso de análisis o la hermenéutica del sí como coadyuvantes para la complejización psíquica. Como criterio de logro de ese proceso se asume que a mayor autonomía y distancia del sí mismo respecto a las imago parentales mayor proceso de subjetivación y, a menor distancia y no diferenciación más alienación del yo al otro. El desarrollo de la distancia con el objeto, la cualificación afectiva y la gestación de las propias metas desiderativas son efecto de una mayor alteridad y condición *sine qua non* del desarrollo moral y el cuidado de sí (Sánchez, 2016). Desde la teoría psicoanalítica se asume que la subjetividad implica la capacidad de procesamiento de las exigencias pulsionales, las demandas de la realidad y los valores sociales introyectados (superyó e ideal de yo). Como refiere Maldavsky (1997) en su estudio de los textos freudianos, se puede entender el concepto de sujeto cuando la posición del yo es activa para tramitar los impulsos internos y cuando se media las demandas externas sin someterse masoquistamente al imperativo alienante del "se" de acuerdo con mi deseo (el mí, de las figuras parentales). El yo se posiciona como sujeto-agente y no como objeto de padecimiento cuando se desentiende del masoquismo sacrificial. El ser del sujeto se gesta también cuando se enriquece la vida afectiva:

(...) El afecto es una forma de cualificar, de hacer consciente los procesos pulsionales y al mismo tiempo, en la medida en que es consecuencia de la empatía de los progenitores, también es una forma de establecer un nexo con la vitalidad de los procesos pulsionales de estos (Maldavsky et al. 2007, p.19).

Cuando el linaje no media eficazmente los impulsos y las demandas externas son abusivas desencadenan procesos de intoxicación. La complejización psíquica por tanto no sólo pende del individuo, sino que también del sistema vincular. En el caso analizado la constelación familiar aparece en los relatos como carente de vehicular los impulsos, por lo que el espacio terapéutico se vuelve la condición de posibilidad para mediar tales exigencias que lo empujan a realizar actos compulsivos. La apuesta terapéutica claro está, es ofrecer una escucha para procesar lo vivido mediante la palabra y la elaboración de las vivencias traumáticas. En el análisis narrativo se ilustra como en los procesos de pensamiento desplegados en las sesiones se da esta tramitación. También se mostró en este que el reto actual del consultante se da precisamente en esa búsqueda de diferenciación entre el sí mismo y los elementos identificatorios con el (los) otro (s) así como el tratar de detener el estado pasional desplegado en los actos compulsivos autodestructivos que han frustrado sus intentos de desarrollo vincular y profesional.

En los resultados se patentiza cómo se va dando el proceso de discretización de las vivencias y los significados de valor en las sesiones de psicoterapia. Al comparar los relatos de las primeras sesiones con las últimas se evidencia que hay un proceso abierto de transformación, el sujeto llega a terapia padeciendo en su ser la intoxicación por drogas y por vínculos en donde los

límites son difusos. Su configuración del sí mismo como otro, oscila de la confusión del sí mismo con el otro-madre provocando difusión de la identidad, la cual se agrava por la ausencia de la voz de un padre que pudiera convocar al relator a un lugar definido en ese binomio en que se dividen los sexos de modo que oriente su género y detenga la demanda de la madre. En ello se puede inferir cierta ruptura en el orden sexual.

De acuerdo con Erikson (1979) cada grupo y cada persona albergan una identidad negativa, la cual es la suma de identificaciones indeseables o incompatibles que el grupo calificó como diferencia fatal. Y en una situación de crisis personal el sujeto se siente incapaz de acoplar esos rasgos con una identidad positiva. El efecto que se produce puede ser una ira hacia la exterioridad o un impulso de autodestrucción de sí, así como estados de temor o angustia suscitados por peligros imaginarios o reales. En el material analizado se evidencia que el dilema del sí mismo y de la posición sexual se ve potenciado por un contexto en donde el alcohol y las drogas son adquiridas con facilidad, convirtiéndose en una salida evitativa ante la angustia no dicha que produce las vivencias incestuosas y la duda sobre el lugar que juega en la relación con la madre y el padre. Aunque no aparece explícitamente el afecto de angustia en el relato, éste se puede inferir como una causa eficiente en las escenas en las cuales aparece el apremio compulsivo por travestirse y masturbarse.

Las narrativas de degradación frente al espejo se interpretan como una actuación (*enactment*) de la fantasía sadomasoquista de su identidad negativa. Estas escenas no complejizan ni ayudan al campo de la diferenciación, muy al contrario, regresionan a la identificación primaria; el sentimiento de sí queda anulado por la impostación de un actante: Estrella. La escena onanista es la negación de la alteridad y la socialidad. Es importante subrayar que la angustia de la indiferenciación de los sexos se agrava bajo el influjo de la metanfetamina (el *crystal*). En las primeras entrevistas, las escenas son de padecimiento por droga o por impulso sexual que provocan disminución de su sentimiento de sí mismo (desestimación afectiva) y de su capacidad de obrar dejándolo en estado de desvalimiento, ensimismado; su yo queda disminuido en la confusión. Contrario a esta escena, la búsqueda de un modelo como su jefe de trabajo, así como aspirar a una vida con alguien más lo implica en un proceso de alteridad (*ipseidad*). En donde el sí mismo clarifica su lugar o identidad positiva y valorada con otros. Hay un cambio de posición psíquica en las últimas sesiones analizadas; se vuelve activo cuando refiere que tiene trabajo y aspiraciones de tener una vida con una pretendiente y refiere escenas de suposición teniendo hijos con ella. Dado ese movimiento narrativo se puede concluir que la narración de degradación se va transformando en escena de mejora.

¿Cómo se puede interpretar esa aparente confusión entre los emblemas de valor de lo masculino y lo femenino más allá del descriptor narrativo semiótico? Para responder a esta

pregunta es importante primero aclarar que los aspectos que dan sustento a la conformación de sí mismo puede deslizarse a un campo de confusión o de indiscriminación. Es decir, es propio del humano padecer fracturas en el proceso de simbolización de la mismidad, la unicidad y el sentimiento de continuidad ininterrumpida. Si no se da la reidentificación de lo mismo, se da una escisión entre la imagen percibida y el sentimiento de sí. Si no se precisa la diferencia entre dos cosas o imágenes semejantes se da la indiscernibilidad de los idénticos. Si no hay vínculo entre la imagen y sentir de sí en el devenir, se da una dislocación entre ser y tiempo. Estas derivaciones confusas del sentir e inteligir, las podemos denominar escotomas, las cuales refiere el epistemólogo Lonergan (1999), siguiendo la teorización psicoanalítica, como aberraciones dramáticas que producen incomprensión, aislamiento y dualidad. Verbos de acción que se ven en la dramaturgia del consultante en escenas de confusión, onanismo y difusión de sí.

La segunda forma de interpretar los dilemas sobre la sexualidad se propone pensarlos desde el papel que juega el falo en la determinación subjetiva. Como se mostró en las transformaciones narrativas analizadas, la capacidad de historizarse en el proceso de psicoterapia permite que esas fracturas del sí mismo estén en proceso de ser resarcidas. La sombra de valor entre lo masculino y lo femenino implica al narrador en un dilema en tanto que uno y otro puede incluir cierto valor. ¿Pero cuál es el significante que regula los intercambios de valor (valencia) mostrados en las figuras 2, 3 y 4?

Desde el estudio de la masculinidad que hace Bourdieu (2000), se entiende que el falo como expresión del poder y de lo masculino signa el uso de los cuerpos en las sociedades dominadas por el discurso patriarcal. El falo y el logos ordenan los usos públicos y privados, activos y pasivos de los cuerpos. De modo que el conflicto de toda persona por tratar de definir su sí mismo con otros en el mundo se hace más difícil cuando ese campo simbólico está también en crisis como se advertía con Erikson (1979). Esa sombra de valor del falo-poder atribuida a la canciller no es sino la búsqueda de un significante fundamental que pueda organizar los intercambios entre las valencias de los objetos y las posiciones entre seres sexuados. Al precisar esto en una de las escenas analizadas en el proceso terapéutico, se infiere una antinomia en el narrador; el artículo "La", refiere lo femenino y la palabra "canciller", apunta a la función atribuida históricamente a lo masculino. La canciller es la imagen metafórica que contiene tanto el atributo femenino como el revestimiento emblemático y la función del poder masculino, la cual suscita admiración y excitación. La fluctuación del sentir conlleva a la confusión cognitiva. Pues no se tiene una idea clara de qué es aquello que se admira y qué es aquello que se desea. Se infiere que este dilema es un retoño narrativo de las experiencias primarias de identificación con la madre. Se observa en los relatos que la madre hace las veces del padre contrario a lo esperado socialmente en una sociedad falo céntrica, y el padre como el sostén de la casa queda desestimado y desvalorizado por la madre en su atributo y función (no-falo). En su fantasma

narrativo se interpreta que la madre es la imagen de omni-poder familiar quien no admite otro poder ni que se desliguen de su tutela. Siguiendo el lenguaje de Lacan (2014) se afirma que en el narrador hay una búsqueda de relación identificatoria con el falo, entendiendo por este "(...) la búsqueda del significante esencial en torno al cual se juega la suerte de toda relación del sujeto con el objeto" (Lacan, 2014, p. 121). Como sintetiza Evans (1998), el concepto de Falo en la obra de Lacan está referido a tres dimensiones el real, el imaginario y el simbólico. El primero apunta al pene como un real objetivo con el cual el niño y adolescente se encuentran en la escena masturbatoria. Y en el cual se busca la equivalencia de las atribuciones imaginarias de potencia irrestricta. En la coordenada imaginaria el niño supone que es el falo de la madre, con ello se sostiene la teoría sexual infantil de que todos tienen un pene real, y que el niño es el todo de la madre. El procesamiento de ese imaginario implica transitar del falo imaginario al simbólico, es decir: "(...) Mientras que el complejo de castración y el complejo de Edipo giran en torno al falo imaginario, la pregunta por la diferencia sexual gira en torno al falo simbólico" (Evans, 1998, p. 89). Como se observa en el análisis de la figura 2, interroga sobre qué es aquello que da valor a lo masculino y lo femenino, ¿qué hay en los sexos que es un centro de gravitación, un llamado que excita? Mientras que en la figura 3 se abre la alternativa de desestimar la sexualidad y así poder desentenderse de la angustia que suscita la diferencia entre los sexos (la castración). En el imaginario se puede negar la sexualidad, pero en el proceso de elaboración llega a una conclusión todos somos sexuales; negarlo, como refiere de manera preclara el relato significaría negar el querer vivir, pues su vida es producto de ese encuentro sexual dado por la diferencia. La figura 4, ilustra el mecanismo fundamental usado a saber: la negación y desmentida de la diferencia sexual. Pero como se mencionó sostener la creencia del falo imaginario y la negación de la castración materna, sólo es posible bajo el *performer* andrógino y la anestesia dada por la droga. Ya que, después del exceso dionisiaco de travestismo onanista con el poder absoluto del *dildo*, termina el día siguiente frente al espejo viendo su pene en detumescencia, y dice sobre él una frase en *calo* popular mexicano usada para desestimar algo: "pinche chingaderita" (poca cosa). La detumescencia y la imagen del pene como un real corporal hace fracasar la negación y desmentida del imaginario dramatólogo.

El proceso de elaboración del falo imaginario hacia la aceptación del falo simbólico se da en las escenas últimas donde inicia un proceso reflexivo; ya no se coloca como causa de su confusión, sino que identifica que esta deviene de cómo percibe la madre, la realidad y la posición del hombre (padre, hijo y nieto) en el sistema familiar. Con los procesos de pensamiento desplegados en las sesiones se evidencia discernimiento y discretización entre el yo y la imagen primaria de identificación, se gesta la separación del yo con la imagen primaria y el reconocimiento de la diferencia del otro como una y la misma cosa. Ese es un acto de claridad intelectual en donde la madre queda tachada (castrada) como no poderosa (no-toda), pues ella

no sabe distinguir entre los emblemas masculinos y femeninos (el color del cinto para el nieto), así el relator historiza su confusión sobre los emblemas de lo propio del hombre y la mujer. Se mueve de la autorreferencialidad culposa padeciente, hacia el agente reflexivo quien distingue entre la demanda de la madre como un *no yo carente* y su sí mismo que sí entiende la diferencia. Esta precisión a la madre y rescate de cómo revestir al sobrino de signos acordes a su sexo hace las veces *de un* acto reparatorio. El narrador hace un acto asertivo, afirma la diferencia entre los sexos por lo que la cadena significativa cambia, hay un nuevo efecto de significación (Lacan, 2014).

En síntesis, se interpreta que los nodos problemáticos que tienen como efecto sintomático la abolición del sujeto (*aphánisis*), son la esclerotización o alienación del sí mismo en la identificación primaria que conlleva a confusión con el objeto, y que el mecanismo defensivo que entrapa esta vincularidad es la negación de la castración. El primer nodo, implica que la identificación con la imagen madre (ia) es una confusión con la demanda atribuida a ella, a costa de no saber cuál es el deseo propio del narrador fuera de esta diada. El segundo entramado a discurrir son las consecuencias o estragos que se efectúan en el consultante cuando el mecanismo de la negación de la castración de la madre tiene consistencia en esta imagen de mujer completa o total. Como punto de partida de esta discusión asumimos con Maldavsky (2005, en Stoppielo, 2021, p.2) que, "(...) encarar la cuestión de la subjetividad implica al mismo tiempo tomar en cuenta la eficacia de los vínculos, especialmente los nexos con otros sujetos, es decir, una perspectiva intersubjetiva". Se sostiene aquí que la madre hace uso del mecanismo de negación de la castración cuando esta no acepta el límite del padre o las indicaciones del doctor, como advierte en sus relatos el narrador, "cuando íbamos al doctor ella tomaba la receta y sólo aplicaba lo que ella quería". Se interpreta aquí que esa desmentida de la ley y de sus representantes por parte de la madre, tienen cierto eco inconsciente en la escena cruda de travestismo. La cual es una teatralización que sostiene a esa madre todo poderosa "no castrada" pues según el relato no hay un tercero que la limite. Lacan advierte siguiendo a un biógrafo de Freud que el hombre "(...) ha de elegir entre su objeto incestuoso y su sexo, y que, si quiere conservar uno, debe renunciar al otro (...)" (Lacan, 2014, p.140). La *dramatization in act* de las escenas de travestismo es el despliegue del fantasma (identificaciones primitivas del yo) que condensa el síntoma y desdibuja el deseo a cambio de mostrar la pulsión cruel y perversa donde queda ausente el proceso de pensamiento secundario y queda comprometida la prueba de realidad. Tanto la escena de travestismo como las actuaciones de prácticas sexuales de riesgo con otros hombres y mujeres se interpretan como expresión del impulso perverso: tomarse a sí mismo como objeto de abyección y abuso de sí. Al narrar estos episodios en las sesiones se abre la posibilidad a la simbolización de esas vivencias imaginarias, que por su real en acto se pueden entender también como crudas. Poner a consideración estas vivencias a la escucha de otro, el

terapeuta, abre la posibilidad de la entrada de un tercero, otra voz que pueda ejecutar alguna interpretación que oriente o cuestione el elemento preconscious que sostiene esa transfiguración padecida. Más allá de los actos dramatizados se requiere explorar el campo de significación inconsciente: ¿Qué se está jugando en esa crudeza? ¿Quién actúa? ¿Hay deseo y placer en el acto o sólo un disfrute “demoniaco”, masoquista? ¿Cuál es o son las causas eficientes de tal compulsión? Para poder dilucidar estas preguntas queda pendiente realizar un segundo estudio sobre los intercambios lingüísticos que se dan en las sesiones para poder saber si el terapeuta es gestor del proceso de elaboración, es decir: ¿facilita los procesos de pensamiento para la elaboración del acto? o ¿queda incluido en el padecer del otro como un testigo patidifuso del goce masoquista?

Para finalizar esta discusión se retoma las escenas incestuosas en el despertar sexual (Figura 1). Llama la atención que no se menciona en los pasajes de su iniciación sexual un afecto que los psicoanalistas y antropólogos encuentran en toda cultura, a saber: “terror al incesto”. Esta carencia de la prohibición del objeto de excitación puede ser atribuida a la constelación familiar antes mencionada. Lévi-Strauss (1981) reconoce que gracias a esta ley el orden natural de la relación adquiere un nuevo estatus la alianza cultural en el intercambio. Aplicando este principio al caso estudiado, se podría afirmar que hace falta una palabra que sancione la expresión del deseo sexual; palabra de prohibición que articule la renuncia con la promesa, es decir, alguien que condicione la expresión incestuosa a cambio de poder tener en algún otro momento una mujer como ella (s) fuera del lazo biológico. Se infiere que la escena incestuosa con las prendas, así como la confusión entre atributo y rol de los padres son el contexto donde el relator queda fijado, entrampado en su dramaturgia masoquista. Es frente a ese enigma que sale en la búsqueda de otro, el terapeuta, para poner palabras a esas vivencias del pasado y a esas fantasías que frente al espejo condensan su dilema existencial.

Como refiere Erikson (1979) “(...) la faceta social de la identidad debe explicarse en términos de esa comunidad en cuyo seno se encuentra el individuo” (p. 20). Por lo que se puede concluir que la crisis personal (el análisis sintagmático) de los relatos analizados habla también del desgajamiento de los sentidos que tiene el logos actual (el discurso social- lo paradigmático) respecto a cómo atribuir el poder imaginario, qué es lo deseable en el orden de los sexos. La respuesta a la pregunta quién tiene el falo en la lucha entre los sexos pierde su fuerza como piedra angular, cuando se cuestiona su imperancia y su representante en lo real, sin ese criterio orientador que ayude a calibrar entre el valor de uso de los cuerpos y el valor de cambio en la guerra de los sexos y el goce de los cuerpos, se efectúa una falla en el referente simbólico (negación de la diferencia). Por lo dicho, se coincide con otros estudios quienes sostienen que dada la crisis de época evidenciamos nuevas sintomatologías, ya no estamos tratando con los productos residuales (personas) gestados por la moral cristiana de los siglos XIX y XX, sino con

quienes padecen por desenfreno e intemperancia el imperativo de goce que impone ese gran Otro actual, configurándose nuevas formas del ser, algunas de las cuales son nominadas como neomelancolías (Sánchez, 2021).

REFERENCIAS

- Arias-Cardona, A. M. y Alvarado-Salgado, S. V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8(2), 171-181. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-30802015000200010&lng=en&tlng=.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bremond, C. (1970). La lógica de los posibles narrativos. En E. Verón (ed.). *Análisis estructural del relato* (pp. 87-110). Tiempo Contemporáneo.
- Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 12(2), 117-128. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol12-Issue2-fulltext-281>.
- Ducrot, O. & Todorov, T. (1985). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Siglo XXI.
- Duero, D. (2010). Coherencia y composición en el relato autobiográfico: estrategias para su análisis e implicancias para la psicoterapia. *Revista CES Psicología*, 3(2), 18-47. <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423539417003.pdf>
- Evan, D. (1998). *Diccionario introductorio de Psicoanálisis lacaniano*. Paidós.
- Erickson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Taurus.
- Erikson, E. (1979). *Historia personal y circunstancia histórica*. Alianza.
- Greimas, J. & Fontanille, J. (1994). *Semiótica de las pasiones*. Siglo XXI.
- Greimas y Courtés (1990). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Gredos.
- Kunnen, E.S. y Bosma, H. (2003). Fischer's skill theory applied to identity development: a response to Kroger. *Identity*, 3(3), 247-270. https://doi.org/10.1207/S1532706XID0303_05
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1993). *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós.
- Levi-Strauss, C. (1981). *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós Ibérica.
- Lacan, J. (2014). *El deseo y su interpretación* (1958-1959). Ediciones Paidós.
- Lonergan, B. (1999). *Insight: Estudio sobre la comprensión humana*. Sígueme.
- Lothane, I. (2009). Dramatology in life, disorder, and psychoanalytic therapy: A further contribution to interpersonal psychoanalysis. *International Forum of Psychoanalysis*, 18(3); 135-148. <https://doi.org/10.1080/08037060903116154>.
- Maldavsky, D. (1997). *Sobre las Ciencias de la subjetividad*. Nueva Visión
- Maldavsky, D. (2007). La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Lugar.

Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro* (2ª ed.). Siglo XXI.

Ricoeur, P. (2016). *Escritos y conferencias 3. Antropología filosófica*. Siglo XXI.

Sánchez, A. (2016). El cuidado de sí, efecto en el desarrollo moral del sujeto. En, O. López & R. Enríquez. (Coords). *Cartografías emocionales: las tramas de la teoría y la praxis*. pp. 27-46. ITESO.

Sánchez, A. y Santana, M. (2020). Desarrollo afectivo, cognitivo y relacional de un usuario de una comunidad terapéutica intrapenitenciaria. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 2(1), 115-126. <https://www.revistacneip.org/index.php/cneip/article/view/95/75>

Sánchez, J. (2021). *La sublevación de los cuerpos en tiempos de la neomelancolía. Ichan tecolotl*. <https://ichan.ciesas.edu.mx/la-sublevacion-de-los-cuerpos-en-tiempos-de-la-neomelancolia-2/>

Sánchez, R. (2011). Historia e identidades narrativas. *Noesis. Revista de Ciencias sociales y Humanidades*, 20(40), 70-85. <https://biblat.unam.mx/es/revista/noesis-revista-de-ciencias-sociales-y-humanidades/articulo/historia-e-identidades-narrativas>

Stooppielo, L. (2021). La subjetividad y la intersubjetividad como condiciones necesarias para el advenimiento del sujeto. *Revista subjetividad y procesos Cognitivos*. Vol. 25, No. 1 pp.1-8.

Original recibido con fecha: 21/2/2022

Revisado: 30/3/2022

Aceptado: 30/03/2022

NOTAS:

¹ Autor principal: Dr. Antonio Sánchez Antillón. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5763-4245>. Maestro de tiempo completo en el Doctorado Interinstitucional en Investigación Psicológica. Participa en la línea de Investigación Psicología Clínica y de la Salud. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). México. antonios@iteso.mx

² Dr. Bernardo Enrique Roque Tovar. ORCID: 0000-0002-3634-0942 Coordinador de la Unidad Académica Básica Personas y Transformación. Participa en la línea de Investigación Psicología Clínica y de la Salud. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). México. bernardoroque@iteso.mx

³ Dra. Eugenia Catalina Casillas Arista ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9906-7704>. Coordinadora del Doctorado Interinstitucional en Investigación Psicológica del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Participa en la línea de Investigación Psicología Clínica y de la Salud, así como en el Proyecto de Investigación en Adicciones del Departamento de Psicología, Educación y Salud del ITESO. eugenia@iteso.mx

⁴ Dra. Tania Carina Zohn Muldoon. ORCID: 0000-0002-4253-089X. Psicóloga por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), maestra en Terapia Familiar Sistémica por la UNIVA y doctora en Educación por la Universidad Marista de Guadalajara. Coordinadora de la maestría en Psicoterapia en ITESO. tzohn@iteso.mx